

PROGRESO URBANO

UN ESTILO PARA LOS JARDINES HABANEROS *margo 30/41*

Un buen día se me ocurrió el discurrir sobre cuál estilo sería el más apropiado para los jardines de la Habana. Me refiero, desde luego, a los jardines públicos de la ciudad; particularmente, a los que decoran las plazas habaneras.

Parecerá ridículo a muchos y especialmente a alguno de mis amables compañeros, que un profesor de la Escuela de Arquitectura hable en el siglo XX de estilos. Hablar de estilos uno que enseña a los futuros arquitectos de esta centuria! Parece increíble. Después que metimos en una urna, a todos los edificios clásicos y medioevales y del Renacimiento; después que destruíamos a todos los Luises, los Jorges y las Anas; después que hemos convenido en que el Colonial Barroco sólo es tolerable a medias donde el carácter de la antigua ciudad lo pida; y aún es muy discutible en este caso. ¡Estilo! It sounds just ridiculous.»

Pero aguarde usted un poco, mi querido compañero: Hay un jardín que se llama en inglés *wild garden* y en francés *jardin pittoresque* o *sauvage*; lo que yo creo que se traduciría bien al español por *jardín silvestre*. Es este un jardín natural, sin artificio alguno al parecer, en que se conservan las plantas y accidentes más propios de aquel lugar, ocultando toda labor del hombre para embellecerlo. Hierbas, salvajes que no parecen cultivadas, espesuras asimétricas y como nacidas al acaso, rocas rústicas, árboles de troncos torcidos como inclinados por el viento, raíces socavadas por las aguas, piedras verdinegras, que parecen tener siglos; todo esto se ve en un jardín silvestre. Hay todavía lo que llaman los ingleses un jardín de hierbas; que tiene alguna relación con nuestros antiguos jardines cubanos de arriates, donde crecían confundidos, las violetas, los claveles chinos, los geranios, el toronjil, la hierba buena, la albahaca y otras plantas aromáticas que usaban para cocimientos, léase infusiones si se quiere, las amas de casa de antaño. Todavía se conserva en Mount Vernon, en la antigua residencia del primer presidente de la república norteamericana, el jardín de hierbas de su esposa.

Hay por último, un tema tratado por los poetas de todo el universo con gran acierto. Me refiero al *Jardín Abandonado*. Cuántas bellas estrofas se han escrito en el mundo al redor del jardín abandonado del cementerio del pueblo o de la Abadía

centenaria! Los jardines abandonados tienen algo del jardín silvestre y algo del jardín de hierbas. Queréis ver uno? No hay más que ir un domingo a las cinco de la tarde a la antigua Plaza de Armas. No os pesará hacerlo en un día nublado. Es esa la plaza de la ciudad de la Habana, reconstruída con más talento. Quisiera que en la concepción de esa plaza hubiera intervenido alguno de mis discípulos. Maza? Zárraga? Quién? No lo sé, pues estaba ausente cuando se ejecutó la obra. Pero aunque creo que se asemeja en todo lo posible a la que dejaron los españoles hubo indudablemente talento en su diseño. Fué sembrada con plantas antiguas y con plantas nuevas relativamente en nuestra ciudad. Junto a un parterre de hierbas silvestres se yergue un grupo de bignonias de fino y bello follaje. Las cannas han resistido mal al picoteo de los gorriones. Las fuentes de piedra, copia de las originales tal vez, están cubiertas de musgo, y son quizá las únicas que corren continuamente cantando con suave rumor el correr de los siglos, en San Cristóbal de la Habana.

Pero lo que le da más carácter al jardín es el abandono en que se han dejado esas plantas. Ese jardín, así, es mucho más bello que si estuviera cultivado por alguien. Tiene toda la poesía que han cantado los poetas en loor del *Jardín Abandonado*. Parece que no ha sido tocado desde la época del general Tacón. Quién de ustedes discípulos de Le Corbusier y de Neutra es capaz de proyectar un jardín más bello para ese lugar? Qué otro jardín armonizaría mejor con esos edificios de piedra cubierta con negra pátina que son, con la Catedral, lo más notable que nos ha dejado en arquitectura la dominación española?

Eureña, grité al pasear una y otra vez al redor de aquellos jardines solitarios donde sólo se oía de cuando en cuando el piar de los gorriones espantados por una guagua de andar rápido que me hacía volver al siglo de los aeroplanos. Eureka! repetía; acabo de hallar el estilo propio para los jardines de las plazas de la Habana. Para crear un jardín en el estilo *Jardín Abandonado*, basta sembrar unos cuantos arbustos y unas cuantas hierbas, y no volver a regar ni a reponer las plantas por cierto tiempo; dejar que el cañamazo, el espartillo, el rabo de zorra, y la humilde malva y otras hierbas silvestres lo invada todo; no gastar un centavo en jardineros ni en plantas. Ese, ese

es el estilo más barato y más bello quizá para nuestra ciudad. Así pensaba yo en aquel momento.

Abandoné el bello e histórico rincón habanero y quise visitar otros jardines públicos para comprobar la efectividad de mi descubrimiento. Mi decepción fué grande. Parece que, antes que yo, ya otros habían notado la belleza del estilo; porque ha sido adoptado para la mayoría de nuestras plazas. Pero qué fracaso! Los Jardines del estilo *Jardín Abandonado* encuadrados por las casas de la más bella época del Luis XVI como en el Vedado, o por casas de líneas antiquísimas y ornamentación contemporánea o por casas de todos los estilos o de estilo ecléctico hechas por pseudo-arquitectos de un pasado lejano, producían una horrible impresión de suciedad, de desidia, de falta de dinero o de amor ciudadanos. Indiscutiblemente tenía que seguir discuriendo sobre el estilo más apropiado para los jardines de las plazas habaneras. El estilo *Jardín Abandonado* requiere piedras viejas que lo encuadren. Parece bien en la Plaza de Armas de San Cristóbal de la Habana; pero es completamente inadecuado para la Habana a secas. Mis compañeros de Obras Públicas confesarían su error al adoptar ese estilo *Jardín Abandonado* como confieso yo el mío, si hiciesen el recorrido que yo hice en una lluviosa tarde de este mes de marzo. Afortunadamente la actividad que se nota en el Prado, anuncia que los señores Secretario y Subsecretario de Obras Públicas, señores Morató y Varela tratan de cambiar el estilo de los jardines de la Habana. Si así lo hicieren que Dios se lo premie; y si no que El se lo demande.

P. Martínez Inclán

Post scriptum:

Se habla en un periódico de la mañana de construir una nueva línea de tranvías que pase por la calle de Oficios que es de cinco metros de ancho y que siga nada menos que por el frente de nuestro Templete, uno de los más antiguos y venerables monumentos conmemorativos de la Habana situado en nuestra plaza histórica por excelencia. Casi no lo creo. En Cuba no se da paso alguno sin antes averiguar y decir lo que se hizo en Nueva York o en París; y la autoridad de un Mister es necesaria para toda resolución gubernativa. Pues bien, en el viejo París ya no hay tranvías; y en Nueva York queda un ridículo cross-town.

M. margo 30/41

P. M. I. PATRIMONIO DOCUMENTAL